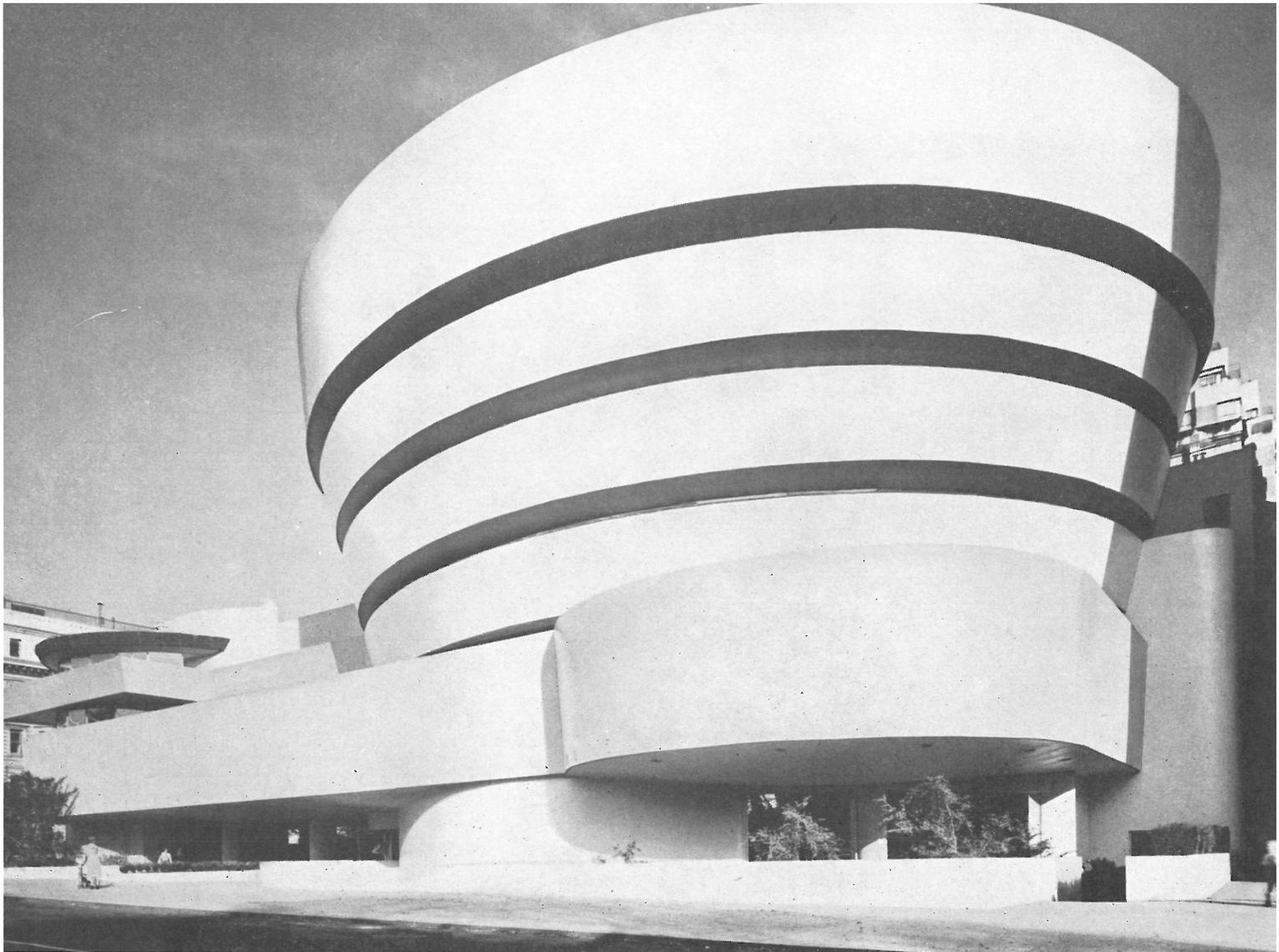


museo Guggenheim

145 · 47

FRANK LLOYD WRIGHT



Desde el comienzo de su construcción, en el año 1956, The Salomon R. Guggenheim Museum ha suscitado las más diversas controversias, tanto en los ambientes técnicos como entre los "hombres de la calle". Las opiniones encontradas iban, desde la más favorable y entusiasta acogida hasta un desprecio ostensible, si bien existía en todos ellos el factor común del asombro ante la obra de proporciones plásticas y constructivas de calibre excepcional.

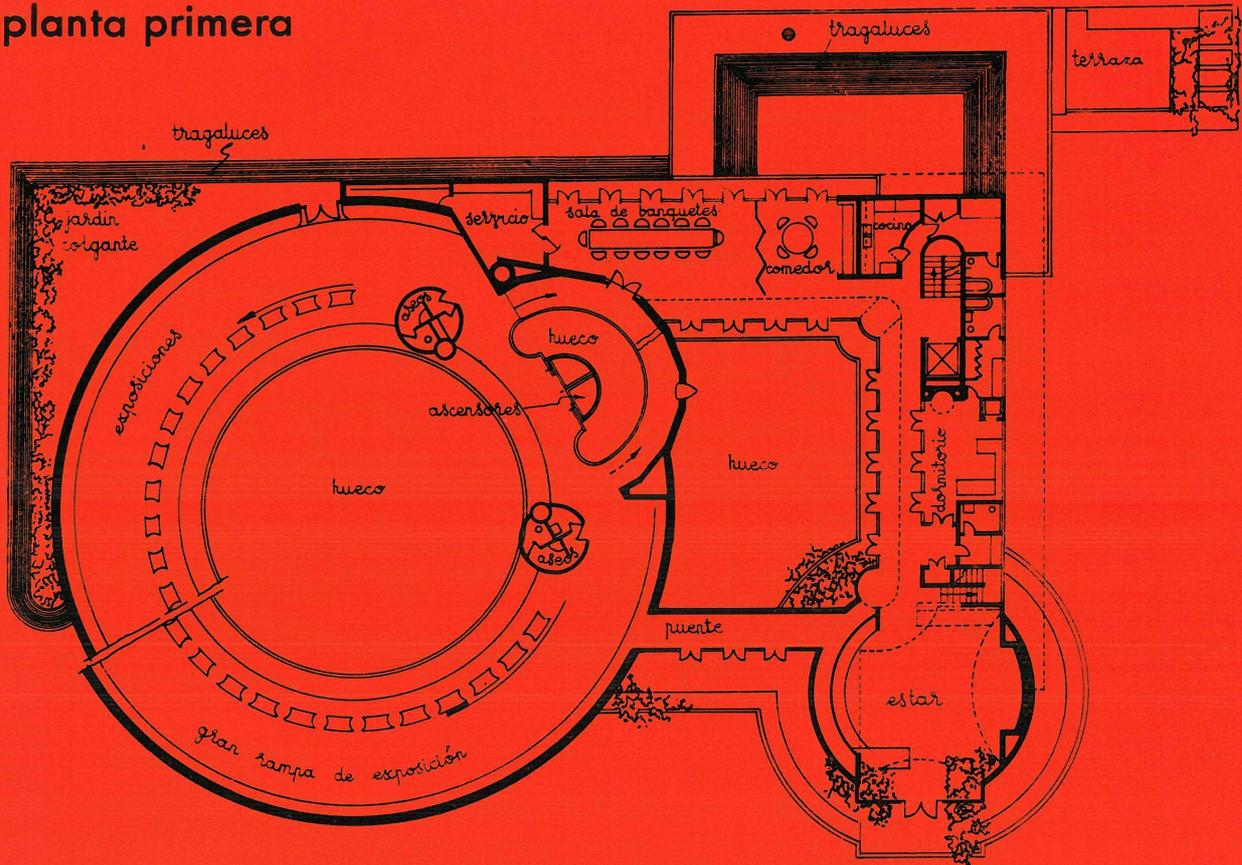
Situado en el centro de Nueva York, en la manzana limitada por la Quinta Avenida y las calles 88 y 89, exteriormente se presenta como una gran concha de caracol, una masa recia y enérgica en la que domina la línea curva. Las pocas aristas y vértices incisivos que aparecen, sirven para subrayar aún más esa impresión de serenidad y grandeza que caracteriza la producción entera del gran maestro.

Pero donde se acusa más vivamente la sensación de reposo es en el interior, en el centro del salón de recepción, desde el que la mirada abarca, bañada en la claridad de la iluminación cenital, la rampa ascendente que culmina en una gran cúpula con su cristalera de diseño sencillo.

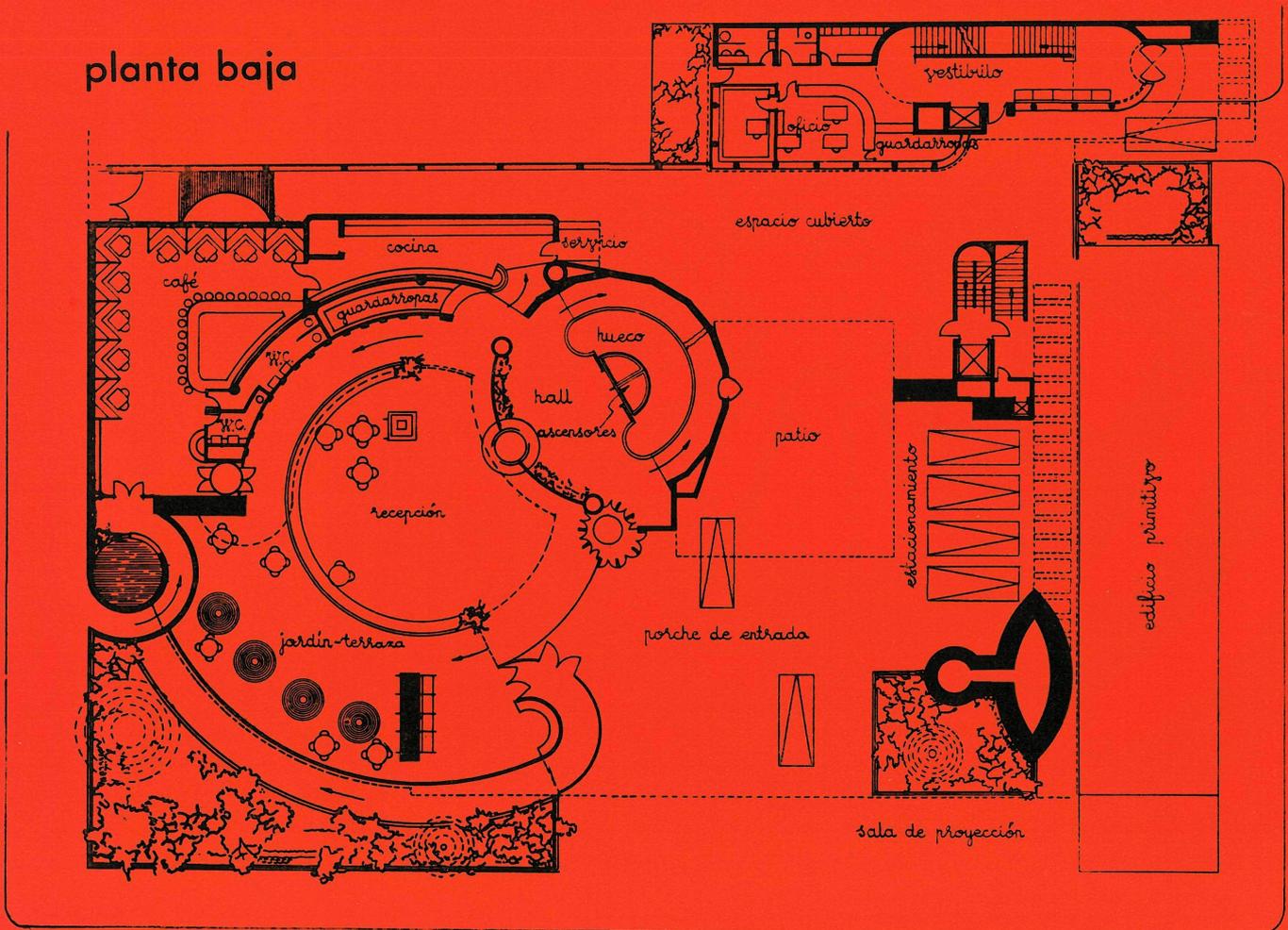
Distribuidas sobre la pared lateral de esa rampa, se van sucediendo los cuadros, sin marco todos ellos, con la idea de no distraer al observador en algo secundario, centrando su atención en la propia pintura. Esta ha sido la premisa dominante del arquitecto—atendiendo a una sugerencia del fundador—, huir de la recta y construir una obra de arte que fuera, a la vez, receptáculo de otras obras maestras, constituyendo un todo armónico en el que cada parte cumple perfectamente la misión que le ha sido encomendada.

El salón central y la rampa de exhibición son la parte fundamental del programa, completado por una sala de lectura en el sótano; bar, sala de proyecciones, administración y estacionamiento de vehículos en planta baja, con toda suerte de servicios auxiliares, instalaciones de aire acondicionado, almacenes y aseos correspondientes.

planta primera

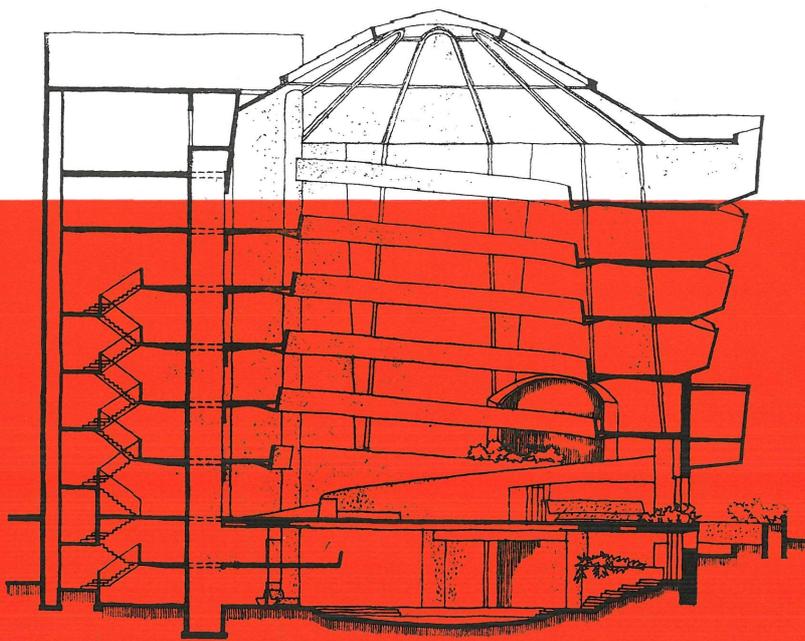


planta baja



Wright nos ha dejado la última muestra de su temple extraordinario, de su recia envergadura humana y de su comprensión hacia sus semejantes, a los que lega una obra ejemplar y real.

Una obra de la que el propio Wright decía: "El Guggenheim Museum es un gran edificio; por primera vez en la historia de la arquitectura habremos roto con la costumbre de construir así y así y tendremos una obra continuamente así..." Las palabras "así y así" eran acompañadas de gestos en los cuales una mano se superponía a la otra, después la de abajo se deslizaba y se apoyaba encima: los pisos de las casas, unos sobre otros, inertes y sin continuidad.



sección





La palabra final "así", pronunciada lentamente, era acompañada de un movimiento helicoidal ascendente de la mano, que significaba el espacio continuo, fluyente, liberado de la estereotomía y de la rigidez volumétrica. Desde las primeras Prairie Houses hasta la última obra, la búsqueda de Wright había sido ésta. Todo el resto era agregado, caduco y, por lo tanto, secundario. En el plano de la cultura arquitectónica, el único tema serio de discusión sobre Wright es el tema de su concepción espacial.

Que críticos de arte consideren esta obra como un insulto, no nos extraña, porque no suelen saber ver la arquitectura, a la que juzgan como un simple hecho plástico.



Fotos: EZRA STOLLER